

Clave de sol

Un espontáneo sobre los latines

Entre la traducción y la interpretación

Esteban Greciet



De mis lejanos recuerdos en el entonces Instituto Masculino ovetense, años cuarenta, espigo para este ligero comentario las clases de latín, seguramente con don Amador Jueas como severo profesor o acaso con don Nemesio Abuña, no de menos recumbente. En invierno hacía frío en el aula, paliado con una pequeña estufa de carbón situada cerca del profesor y de los privilegiados primeros bancos.

A los chavales de matrícula gratuita, entre los que venturosamente se contaba quien esto escribe, nos colocaban en la parte de atrás, según los criterios sociales propios del tiempo, y precisamente en la zona a la que del escaso calorillo de la estufa solo llegaba algo de carbonilla en el mejor de los casos.

Aquellas desigualdades no nos creaban ningún ejemplo por la sencilla razón de que las considerábamos como algo propio de la naturaleza. Taladrío, dignitas. Y porque además, en el caso que nos ocupa, tenían la ventaja de que permitían leer libros o jugar a los submarinos, opción preferente sin ninguna duda. Por supuesto, tras desarrollar las habilidades propias para el disimulo ante una emergencia de repentina inspección profesoral. Don Amador tenía mal endicho.

Viene esto a cuento en relación con el escrito de Alberto Torga Llamedo publicado aquí el domingo sobre la fórmula de la consagración del vino en la misa católica que vuelve literalmente a su texto original. Torga escribe: "En el nuevo misal (...) en lugar de "por todos los hombres" pone "por muchos" sin más. La pregunta es: ¿no ha muerto Jesús por todos los hombres y mujeres?"

Torga rastrea con erudición en el original arameo, "rabini", parece que intuitivo aproximadamente de "muchedumbre", en el que no se encuentra esa significación limitativa que parece obviar su verdadera connotación universal en la intención de Jesús durante la Última Cena. La literalidad de las palabras, en efecto, no siempre se ajusta a su intencionalidad en el caso de las traducciones.

La asignatura del latín queda a quien esto escribe lejanísima en el tiempo y supongo que aquel curso fue justamente suspendido. Pero no está tan a desmano que impida añadir un espontáneo razonamiento personal desde el punto de vista de un profano en la materia.

Pienso que ese controvertido "muchos" supone, por la transcripción, una especie de ponderación sustantivada de "multitud", entendida como totalidad. Lo que se ajusta al original arameo. Y, por desconfianza, al verdadero espíritu de los cuatro Evangelios en su totalidad. En cualquier caso, doctores tiene la Iglesia.

Es ahora cuando este plumilla lamenta de veras aquellas transgresiones juveniles de los submarinos en clase. Surge en el fondo el razonable tópico de que razón tenía mi madre... Y también, todo hay que decirlo, el severo don Amador Jueas con su ligera mano artificial.

El potencial de los montes asturianos

En el Día Internacional de los Bosques

José Antonio Ferrera Rubial

Director general de Montes e Infraestructuras Agrarias del Principado



Hoy se celebra el Día Internacional de los Bosques. En Asturias, donde decimos coloquialmente que todo lo que no es prau es monte, más del 70% de su superficie es de monte en el más amplio sentido de la palabra. Sobre este territorio se localiza la base territorial de muchas explotaciones forestales y ganaderas con producciones tan diversas e importantes como son la madera, la biomasa y los pastos. Del total de esta superficie de monte, más de la mitad, concretamente el 58%, está arbolado (453.000 hectáreas); dicho de otra forma, en Asturias, más del 42% de su superficie es bosque, porcentaje superior al de España, donde el bosque ocupa el 36% de su superficie, en la media de la Europa de los 28 donde se sitúa en el 36%.

Nuestros bosques, además de configurar nuestro paisaje y contribuir determinadamente a la lucha contra el cambio climático absorbiendo y almacenando carbono, también nos proporcionan de forma sostenible más de 700.000 m³ de madera al año, la mayoría de los cuales se transforman en papel y energía generada a partir de astillas o pellets, usos que, aunque conocidos, pueden sorprender por su importancia económica y social, pues en Asturias la madera y su utilización se suele asociar con la minería y la carpintería, actividades que en la actualidad y previsiblemente en el futuro demanden cantidades mínimas.

Sin olvidarnos de las importantes funciones ambientales de los bosques, estas se han de gestionar de forma sostenible desarrollando todas sus potencialidades, incluidas las de carácter económico, íntimamente relacionadas con el desarrollo rural y el empleo. Los requerimientos de conservación no son, ni han de serlo, excluyentes ni incompatibles con la vocación productiva de los montes. La explotación de recursos forestales de manera sostenible es irrenunciable, por su carácter renovable y por la actividad económica y empleo que genera, fundamentalmente en el medio rural.

Para desarrollar todo el potencial forestal de los bosques en Asturias, hemos de cambiar la visión histórica que la sociedad asturiana tiene de los montes y de sus producciones, ya que al verlos como algo marginal y prescindible, y creer o entender que el trabajo y los trabajadores del monte son también marginales y prescindibles, difícilmente se podrá cambiar esta situación. Es, por tanto, el primer problema que ha de afrontarse el desarrollo del potencial forestal de los bosques asturianos de carácter sociológico, relacionado con la falta de cultura silvícola de los asturianos, de tal forma que hemos de entender que para que el bosque tenga una utilidad económica que redunde en una mejora social los árboles, además de contarlos, hay que plantarlos, cuidarlos muchos años y, en su caso, no quemarlos.

Este cambio psicológico, que ya esta en marcha, tiene que ver con la concienciación de la sociedad en lo referente a la importancia de los bosques en el paisaje y en la lucha contra la erosión y el cambio climático, pero también y mucho con el empleo y la visión técnico-económica que los nuevos profesionales de la silvicultura formados en nuestra

de materias primas para la industria papelera, energética o de la construcción y el mueble, en sustitución de la madera que tienen su origen en otros continentes o son importadas de otros países.

Se dan en Asturias todas las condiciones para desarrollar nuestro potencial forestal. Tenemos muy buenas condiciones naturales para la silvicultura, disponemos de más de 100.000 hectáreas de superficie de monte sin arbolado de aptitud forestal, una vez descartadas las de pastos, esperando que las plantaciones de árboles, hay propietarios forestales privados y públicos dispuestos a invertir en sus montes, ya que cuentan con fuertes subvenciones públicas a las inversiones forestales, el 100% a las nuevas plantaciones y sus mantenimientos durante cinco años (excepto las de eucalipto) que hacen que estas puedan ser asumidas fácilmente. También disponemos de empresas y profesionales competentes y formados técnicamente. La demanda de madera está garantizada, ya que no utilizamos ni el 50% de la capacidad de nuestra industria papelera y una ínfima parte de la necesaria para astilla o pellets de madera para combustible. Entonces, ¿qué problema tenemos?

La pregunta que nos debemos hacer es qué pasa en Asturias para que no podamos ver reflejados en Finlandia y su sector forestal, es decir, tener un sector forestal desarrollado acorde a nuestras posibilidades y necesidades. Y la respuesta es también de carácter sociológico: En Asturias tenemos muchos incendios forestales provocados con la finalidad de quemar el monte. Esto, que además de parecer una irracionalidad lo es, sucede en nuestra comunidad autónoma en mayor medida que en otros territorios, donde estos incendios forestales no se conocen o tienen carácter excepcional.

El incendio forestal intencionado es lo que imposibilita el desarrollo forestal y amenaza y retrae a los propietarios forestales para plantar sus montes, porque aunque el coste de implantación sea mínimo, los retornos de la inversión son a largo plazo, mínimo 20 años, y las posibilidades de que estos se materialicen escasas, ya que es muy probable que en este tiempo sean pasto de las llamas y con ellas se pierdan sus legítimas expectativas económicas y sufran también las afectivas. Porque los propietarios forestales, al igual que el conjunto de la sociedad, quieren a sus bosques y sus árboles y sufren cuando los ven arder y más aún si es a consecuencia de un incendio forestal intencionado.

Los asturianos no podemos obviar la vulnerabilidad que los bosques y los árboles, a diferencia de otros aprovechamientos de los montes como los pastos, tienen ante los incendios forestales y las consecuencias que la desaparición de aquellos tendrá sobre el medio ambiente, la erosión, el empobrecimiento de los suelos y la lucha contra el cambio climático, ni tampoco de las consecuencias económicas de los mismos que limitan nuestro desarrollo forestal y nos empobrecen.

Debemos luchar por la persistencia de nuestros bosques y su compatibilidad con los aprovechamientos ganaderos en nuestros montes y debemos, sobre todo, hacer un esfuerzo para combatir y cambiar esa compresión casi fatal que tenemos con los incendios forestales, que nos hace ser muy tolerantes con los mismos y poco interesados en ver las consecuencias que tienen sobre la recuperación de los suelos y vegetación afectada.



El incendio forestal es lo que atenaza y retrae a los propietarios para plantar sus montes

universidad e institutos le dan a la misma. Esta circunstancia, esta apuesta por la formación y el conocimiento, está contribuyendo a situar el aprovechamiento ordenado y sostenible de los bosques asturianos entre las actividades económicas con mayores posibilidades y futuro para generar economía rural y empleo y también como suministradora, cada vez en mayor porcentaje y calidad,